

La angustia de mis sueños

Mauricio A. Figueroa Candia

Mi angustia es proactiva. El otro día, la mandé a comprar betún de zapatos y me trajo lechuga. Cuando le pido que me presente a su jefe, me hace una mosquita. Es circular, mi angustia, es egocéntrica, es tautológica.

Al comenzar el día, luego de las sumas y las restas, la siento levantarse resuelta, camino a su balcón en la garganta. Sé que desde allí ha considerado con frecuencia saltar al vacío. Yo la disuado: “nos tenemos el uno al otro” –le digo; “sin ti la ensalada de betún con atún no sería lo mismo”. Tendrá sus limitaciones, pero es una angustia bienintencionada.

A decir verdad, es buena mi angustia. Nunca se ha ido con otro. Yo creo que porque la entiendo desde que nos conocimos, una mañana que desperté, aunque seguía soñando con ella.

Noviembre de 2011